La historia, desde un punto de vista general, se remonta a más de 20,000 años atrás. El mundo, en aquel entonces, había pasado por un proceso de creación cuyo origen es un misterio; no se sabe cómo ni por qué, pero las fuerzas de la luz y la oscuridad comenzaron a moldear el ciclo natural, dando lugar a la creación de la vida y la muerte en un estado de perfecta armonía. De este equilibrio nacieron los Primegeneos, los primeros y más poderosos entre las formas de vida, capaces de dominar ambos extremos del ciclo.

Sin embargo, los Primegeneos decidieron no intervenir directamente en el orden natural del mundo para no alterar ese equilibrio. De esta forma, permitieron que la vida continuara su curso sin interferencias. Con el paso del tiempo y a través de la evolución, surgieron los Pigmeos, una raza mortal que se desarrolló por sí misma dentro de este ciclo de vida y muerte.

Mientras los Pigmeos caminaban sobre la tierra, en los cielos, los Primegeneos, seres de poder divino, libraban una gran batalla. Ocho de ellos emergieron victoriosos, y fueron reconocidos como los dioses actuales, mientras que los perdedores, exiliados y derrotados, se refugiaron en las profundidades del mundo, ocultos del brillo de sus antiguos compañeros.

Estos dioses caídos, en su destierro, encontraron a los Pigmeos. Viendo en ellos un potencial latente, comenzaron a enseñarles a dominar las fuerzas arcanas. Bajo su tutela, los Pigmeos crecieron en poder, aprendiendo a manejar energías que ninguna otra raza había soñado. Sin embargo, con el paso del tiempo, la sociedad Pigmea se dividió. Un grupo decidió venerar a los dioses vencedores, mientras que otro, más oscuro, formó un culto conocido como la Secta de la Luna Roja, seguidores de los dioses derrotados. Esta secta descubrió una antigua y aterradora fuerza llamada Calamidad, oculta en las profundidades del mundo, de la cual extraían su poder.

Mientras tanto, aquellos que seguían a los dioses vencedores honraban a tres Pigmeos poderosos: Arquímedes, Rómulo y Calíope. Estos tres guerreros eran reconocidos por su fuerza, comparable a la de los mismos dioses, aunque permanecían atrapados en cuerpos mortales.

La Secta de la Luna Roja, no queriendo quedarse atrás, reclutó a tres nuevos campeones entre los Pigmeos. Calamity, una niña de enorme poder, Surtur, un hombre ingenioso, y Tiamat, una sacerdotisa de vasto conocimiento, fueron seleccionados para enfrentarse a los tres héroes del panteón.

Con el tiempo, la corrupción conocida como Skull, un subproducto del poder de la Calamidad, comenzó a propagarse por el mundo, devastando la tierra y sus habitantes. Aprovechando este caos, la Secta desencadenó dos combates clave: Surtur enfrentándose a Arquímedes, y Calamity luchando contra Calíope.

En la batalla, Surtur se inmoló a sí mismo para derrotar a Arquímedes, un sacrificio que no solo acabó con ambos combatientes, sino que llamó la atención de los dioses. Alarmados por la pérdida de sus guerreros, los dioses comenzaron a reconocer la gravedad de la amenaza. En su primer movimiento, atraparon a Calamity, usando el cuerpo de Calíope como un sello para encerrar su poder. Esta unión formó un satélite en el cielo, que desde entonces orbitaba el mundo, conocido como la Luna.

Con Calamity sellada y solo Tiamat permaneciendo como la amenaza principal, los dioses volvieron su atención hacia la sacerdotisa. Tiamat, que había sido la mente maestra detrás de la creación de Skull, representaba un peligro formidable. A medida que el Skull corrompía casi todo el mundo, los dioses enviaron a Rómulo a detener el avance de esta oscuridad.

Rómulo llegó al corazón de la Calamidad, pero pronto descubrió que el poder del caos mermaba el suyo propio. En un acto final de lealtad a sus dioses, Rómulo decidió inmolarse con el poder del caos, desencadenando una explosión de tal magnitud que, incluso hasta el día de hoy, sigue ardiendo en el cielo como el Sol.

Con el poder del caos detenido, Tiamat quedó despojada de su fuerza. Aprovechando esta oportunidad, el dios de la creación la encadenó y la dejó bajo la vigilancia de un misterioso guardián conocido solo como el Marqués, una figura envuelta en leyendas y misterio.

El mundo había quedado gravemente dañado. Morvath, dios de la oscuridad decidió quedarse en el mundo para restaurarlo, mientras que Eldoria, dios de la luz, creía que este trabajo era en vano. Optó por crear un nuevo mundo, uno lleno de luz para la gente que habitaba su creación. Así, dos mundos se formaron: el de arriba, llamado Aeloria, y el de abajo, Nexoth.

Los otros seis dioses, en un intento de preservar la estabilidad entre ambos mundos, crearon gigantescos pilares que los conectaban. Estos artefactos ayudaban a mantener el equilibrio, fortaleciendo tanto la explosión de Rómulo como el sello de Calíope.

Con el tiempo, ambos mundos quedaron desolados tras los conflictos. En su sabiduría, los dioses decidieron crear una nueva raza que poblara estas tierras vacías. Al estar en contacto constante con los pilares divinos, esta nueva raza comenzó a mutar, sufriendo alteraciones físicas y desarrollando habilidades únicas. Pasadas muchas generaciones, los habitantes de ambos mundos encontraron antiguos escritos y pruebas que les permitieron reconstruir su historia.

Finalmente, ante la perspectiva de la extinción y conscientes del sufrimiento que las guerras habían provocado, los sobrevivientes decidieron unificar todo en dos reinos. Uno superior, que se llamaba Luxhenia, y otro inferior, que llevaba el nombre de Rynwold. Con esto, la humanidad se embarcó en una nueva era, decidida a preservar la paz y evitar los errores del pasado.